

EDUCACIÓN FINANCIERA ^(O)

ECO. WILSON ARAQUE (O)
Especial para LÍDERES

Educación financiera desde la casa en época de confinamiento

Planificación Las buenas prácticas para priorizar gastos o la capacitación a través de talleres virtuales son útiles

En los momentos actuales de pandemia global, en donde muchas familias aún siguen confinadas total o parcialmente, es importante el estímulo de la educación sobre finanzas personales y familiares dirigida a los más pequeños de la casa -niños y adolescentes-, ya que, por las condiciones en las que actualmente se vive, se presenta el escenario propicio para lograr ese propósito.

Más aún, considerando que, entre los meses de julio y agosto, están de vacaciones los estudiantes del Régimen Sierra y de la Amazonía, se puede aprovechar ese tiempo disponible para que, saliendo de la rutina de la educación regular que reciben en la escuela y colegio -sobre la base del aprendizaje soportado en lo lúdico y de las experiencias reales que ahora, de forma directa, viven en el funcionamiento financiero del hogar- extraer enseñanzas que, probablemente, marcarán para toda la vida del niño o adolescente que, en su etapa de adultez, requerirá de bases sólidas vinculadas a saber cómo administrar de forma eficaz, eficiente y ética el dinero que llega a sus manos.

Apareciendo, dentro de este escenario -como la primera fuente



Freepikes

2

OPCIONES

son claves a la hora de ahorrar: una alcancía o la apertura de una cuenta

de aprendizaje- lo que siempre se ha resaltado: "el ejemplo recibido de los padres de familia", en donde la mamá y/o el papá, con sus actos diarios relacionados con la realización de compras y la pre-

ocupación por el ahorro familiar, van marcando pautas de comportamiento que, al final, como verdaderas esponjas son absorbidas por los hijos. Ellos, en edades futuras, serán los que, recordando las buenas prácticas financieras de sus padres, sepan cómo administrar el dinero personal o de la familia que decidieron conformar y, así, la disponibilidad de recursos para el sustento diario no se convierta en un dolor de cabeza permanente. Situaciones como estas, muchas veces, afectan no solo a la tranquilidad personal, sino también a la estabilidad del entorno familiar en el que se tiende a desenvolver la persona.

Una práctica muy sencilla para el estímulo de una cultura de ahorro -que quizá ya muchos la practican- es la entrega de una alcancía física en donde el niño o adolescente vaya, como un hábito, depositando determinada cantidad de dinero. La otra opción, también, puede ser la apertura de una

cuenta de ahorros que, de forma compartida -padres e hijos-, van viendo cómo va creciendo a la hora de cumplir el objetivo previo que estimuló su creación.

Este objetivo puede estar relacionado con la educación futura de la persona, con la adquisición de algún objeto que sea útil para la formación y/o recreación del niño o adolescente -un computador, una tablet, un teléfono inteligente, etc.- o, también, para financiar las vacaciones y la familia planea realizar algún viaje a cierto sitio nacional o internacional.

Por último, el otro ámbito de la educación financiera desde el hogar -aprovechando la situación de "quedarse en casa"- está relacionada, por un lado, con la participación en cursos, charlas, talleres lúdicos o conferencias que, con o sin costo, van apareciendo en Internet. Y por otro lado, las tertulias familiares que, en determinado momento, los padres, de forma espontánea, pueden direccionar hacia el fomento de la cultura del ahorro y del gasto del dinero familiar que, ahora más que nunca, en situaciones de crisis -como la actual- debe ser administrado de forma racional e inteligente.

Sobre todo, en aquello que es verdaderamente prioritario para la subsistencia presente y futura de todos los miembros que integran la familia.